



La tragedia del movimiento sindical, por lo tanto de la mayoría de los trabajadores y trabajadoras del mundo

Pedro Guglielmetti

Docente de Relaciones Laborales de las Universidades de Chile y Católica de Chile. Director de Formación en el Centro Internacional de Formación de OIT-Turin. Email: pedroguglielmetti29@gmail.com

Introducción

Este documento no lo presento como un artículo académico o presentación de un anticipo de una investigación sino como una conversación con juslaboralistas y no sólo, sino también con sociólogos y economistas que lean la Gaceta Laboral. Ya en el 2004 a los 70 años escribí un libro “Pensamiento de un Abuelo” con este objetivo, han pasado 14 años y en vez de avanzar en las relaciones laborales y en el Derecho del Trabajo hemos retrocedido.

Seré prudente a los 85 años, lo decía también a los 70, pero no tanto, para no tener que decir como Rimbaud que “con tanta prudencia se me ha escapado la vida”.

Mi objetivo es hacer reflexionar y debatir el quehacer de los juslaboralistas que se han concentrado en América Latina mayormente en las leyes y no en el contexto político y económico en que ellas se dictan y la escasa influencia que hemos tenido en ese contexto. Nos preguntamos qué influencia hemos tenido en las políticas laborales o hemos dejado en mano de los economistas la primacía de ello.

Nos debemos preguntar o reflexionar, para no ir más lejos en el tiempo, porque le hemos dejado en manos a los economistas a contar del Consenso de Washington las políticas laborales, en la que hemos sido en la mayoría de los casos instrumentos, o nuestros análisis de las leyes ha sido deficitarios al no estudiar el modelo económico y político que imponían dichas leyes. El predominio de los Ministerios de Economía sobre los Ministerios del Trabajo, en la mayoría de los casos parientes pobres de esos Ministerios con el cual mayor relación hemos tenido. En qué forma hemos permitido el deterioro del Derecho del Trabajo y por lo tanto del derecho de los trabajadores. Tenemos conciencia de nuestra responsabilidad del desequilibrio de poder en las relaciones laborales?

Sobre qué conversamos

No más tarde o nunca, quiero ser uno más de los que denuncian las intencionadas prédicas que el Derecho del Trabajo, los sindicatos y la negociación colectiva son obstáculos para el crecimiento económico, y

poder señalar los argumentos que contradicen esas versiones interesadas, que no tienen en cuenta los sentimientos y la realidad cotidiana de la mayoría de las personas de este mundo, trabajadores y trabajadoras. Creen y hacen creer, en especial los economistas al servicio del poder económico en un mundo al que todos supuestamente tendrán acceso, siendo que en los hechos está solo al alcance de una minoría. Producen una gran alienación de la mente humana tratando de que se acepte lo que dicen como algo incontrovertible.

Lo siento como una obligación para quienes hemos tenido el privilegio de estudiar gratis en universidades públicas, de viajar, de realizar misiones de trabajo en diversos países del mundo y de disponer de tiempo para seguir estudiando y leyendo.

Es necesario abrir o mejor dicho continuar este debate en especial entre los juristas que la ley no es el fin sino que es un instrumento que puede ser positivo o negativo según el contexto político y el modelo económico que la utiliza. Impulsar el debate interdisciplinario para entender los fenómenos sociales y definir el compromiso político a asumir para una sociedad más justa e igualitaria.

No tengo dudas que los principios universales que unen a la mayoría de los juslaboralistas son la democracia, la igualdad, la libertad, la justicia y la dignidad humana, que contienen la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los principios constituyentes de la Organización Internacional del Trabajo.

Tampoco tengo dudas que todos compartimos el lema de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores (1864) que es ejemplo de responsabilidad de los trabajadores “No más Deberes sin Derechos, no más Derechos sin Deberes”. Pero debemos preguntarnos en qué no hemos sido suficientemente activos para detener ese deterioro que afecta a esos principios, por lo cuales dieron la vida tantos trabajadores y

líderes sociales, que tanto se pronuncian pero poco se aplican efectivamente. En cuántos Congresos, Jornadas hemos participado y organizado en los últimos 30 años, cuántos paper hemos compartido y tan poca influencia hemos tenido en las políticas del trabajo en los últimos 30 o más años. Cuando hablo de treinta años traigo a colación los treinta años de oro, de los 50 a los inicios de los 80 en Europa. Pensar que tomando sólo en cuenta de dos siglos de la época del cristianismo, treinta años en que los principios de la justicia social con el Estado de Bienestar imperaron en Europa y unos pocos años gracias al New Deal y también pocos años en América Latina, mejor dicho en algunos países.

Hemos en su mayoría sostenido el diálogo social y la concertación social, lo que no significa que se deban suprimir los conflictos. Hemos apoyado acuerdos que hagan viable la convivencia social, y porqué tan poco hemos avanzado. Quizás, y no quizás, porque en su mayoría nos hemos mantenido alejados de la acción política o nos hemos encerrado en un círculo académico sin mayor influencia en la política?

Nos hemos hecho concientes de la necesidad de tratar el mundo del trabajo y de las relaciones laborales con un enfoque interdisciplinario, lo que es gran un déficit de América Latina.

En América Latina el tema de las relaciones laborales ha sido abordado principalmente desde el punto de vista jurídico, a diferencia de los Estados Unidos donde lo ha sido prioritariamente desde el punto de vista de la economía laboral, pero aún en ese país ese enfoque ha perdido influencia. Cuantas escuelas o facultades de relaciones industriales han perdido relevancia en los Estados Unidos.

En el ámbito académico, en la esfera política y profesional no hemos profundizado, y aún creo que no lo hacemos suficientemente, sobre el contexto político, económico y social en que se desenvuelven dichas relaciones. Un déficit

causado por insuficiente reflexión conjunta entre juslaboralistas, economistas y sociólogos, psicólogos, historiadores, educadores y actores sociales, debido quizás a la diversidad entre los lenguajes de cada disciplina. Los economistas miraban y aún muchos miran, y no temo decir la mayoría, el tema: empleo, seguridad social como una disciplina de la economía. Para muchos el Derecho del Trabajo, es algo marginal, y un estorbo para las políticas económicas, con excepción de algunos y de los economistas laborales que lamentablemente no tienen mayor influencia en la definición de las políticas económicas.

Dedicarse al tema laboral era y es aún minusvalorado. Pero hay que recalcar y recordarles a los economistas ortodoxos que el Derecho del Trabajo y la Seguridad Social han sido los instrumentos que humanizaron el capitalismo y le facilitaron su supervivencia. Que será el futuro sin la percepción de la centralidad del trabajo?

Siguiendo y profundizando esta necesidad, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) lanzó el Programa sobre el Trabajo Decente, que recoge y sintetiza su enfoque histórico y sus principales programas, inspirándose en la interdisciplinariedad política, social, jurídica, y económica para abordar el tema del trabajo a través de la calidad del empleo, la libertad sindical, la negociación colectiva, la remuneración justa, la protección social y del diálogo social y la concertación social. Insisto en que creo indispensable esta conexión y diálogo interdisciplinario, para reequilibrar el enfoque casi integralmente economicista que la política ha asumido en el campo laboral y social, sin grandes diferencias entre gobiernos ya sean de derecha o centro derecha y aún me atrevo a decir de centro izquierda. Pero cuánto han penetrado en la política y en la opinión pública estos enfoques?

Reconozco, que no es tarea fácil el diálogo con la mayor parte de los economistas. A pesar de provenir, de fuentes políticas e intelectuales diferentes, su formación en las

décadas de los '80 hasta la fecha en la mayor parte de las Escuelas e Institutos de Economía de Estados Unidos, Europa y América Latina, ha estado muy impregnada por las categorías del libre mercado y la suspicacia ante la labor de los juslaboralistas, y los jueces del trabajo, así como respecto al Derecho del Trabajo, las normas internacionales del trabajo y la misma OIT. Tal actitud y formación dificulta el diálogo, que es mucho más viable con los sociólogos y los especialistas de otras disciplinas vinculados a las ciencias sociales, pero que tienen menos influencia en lo político, al igual que nosotros.

Pero también debemos reconocer que nosotros no nos hemos abierto disciplinariamente lo suficientemente para convencer u obligar a abrir sus puertas a las otras disciplinas, y en general a nuestra limitada acción política. Hay en cambio una imperiosa necesidad de hacerlo si no queremos como juristas y abogados laboristas seguir en una situación de dependencia intelectual, cultural y política.

Me encanta citar al respecto a Jacques Sapir, académico y sociólogo (Director de Estudio de la Escuela de Altos Estudios Sociales de Francia) cuando llama a los economistas a hacer un esfuerzo para ser más republicanos. “Un economista deja de ser republicano cuando intenta imponer una representación del orden social, no a través de su participación en el debate democrático, sino en la pretensión de poseer la clave de las leyes naturales de la organización de las sociedades humanas. El rumbo que lleva cierta concepción de la economía es pretender que el dictamen de los expertos prime en las decisiones políticas, algo que bien podríamos denominar en este contexto el “expertismo” (del cual nosotros muchas veces también pecamos).

En cualesquier caso ello no significa que el dictamen de los expertos no sea necesario y legítimo en muchas ocasiones. Lo peligroso y criticable es que se priorice el juicio de los expertos en el debate político en nombre de una visión totalizadora de la ciencia económica;

es el fraude que consiste en presentar como resultado científico lo que con frecuencia no es más que una reformulación de viejos argumentos ideológicos y metafísicos.

Por consiguiente presentar la sustitución de la lógica política por las lógicas económicas y comerciales como un progreso, como tendencia natural, implica una ceguera consciente, de la cual, no obstante padecen numerosos economistas, políticos publicistas y periodistas.

Los economistas arrellanados en las poltronas y al servicio del Consejo del Príncipe, controlan los mecanismos de los órganos de decisión. Y esto es cierto tanto para los Estados como para las grandes organizaciones internacionales. “Reconozcamos que hay déficit interdisciplinario en el estudio y praxis del trabajo y de las relaciones laborales. Como título señalaría: “El Derecho del Trabajo solo no basta, la economía sola tampoco”. Para avanzar fructíferamente en las relaciones laborales y en el mundo del trabajo es indispensable por lo tanto y necesario el diálogo entre las diversas disciplinas que están involucradas en el tema laboral y del empleo.

Los grandes adelantos científicos no habrían sido posibles sin un trabajo conjunto entre físicos, químicos, matemáticos, biólogos y otros, y así lo creo debe ser en el mundo del trabajo, entre economistas, juslaboralistas, sociólogos, psicólogos, educadores, ingenieros, médicos especializados en salud laboral, y actores sociales para tener influencia en las decisiones económicas y políticas.

Debemos tener la voluntad de buscar a través de la acción política, la conjunción entre la reducción de las desigualdades, una mayor libertad, la participación ciudadana individual y organizada a través de los partidos, las organizaciones sindicales, las cooperativas, y las asociaciones de consumidores y de defensa del medio ambiente.

Mi invitación es que asumamos la trilogía que señala el filósofo italiano Norberto Bobbio,

derechos humanos, democracia y paz, son tres elementos inseparables.

El Consenso de Washington (1992), a través de sus instrumentos internacionales financieros principalmente Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para lo cual no fueron creados, pero si captados desde fines de los 70 con los cambios políticos en Estados Unidos y Gran Bretaña, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, Presidente y Primera Ministro respectivamente, han impulsado el pensamiento único, el neoliberalismo, como única ideología, convenciendo o tratando de convencer a la opinión mundial a través de los grandes medios de comunicación del fin de las ideologías. Señalaron al movimiento sindical, la negociación colectiva y el conflicto, es decir, la huelga como uno de los obstáculos para el desarrollo del libre mercado, su dogma, y promovieron el éxito del capitalismo financiero sobre la economía real.

Pero gran sorpresa, el Fondo Monetario Internacional, en un estudio presentado en Marzo de este año 2015, de Florence Jaumotte y Carolina Osorio “El Poder y el Pueblo”, publicado en Finanzas y Desarrollo, Washington DC. FMI, revelan la existente relación entre la baja de la tasa de afiliación sindical y el aumento de la desigualdad en los países desarrollados durante el período 1980-2010.

Como explican ellas esta relación? Reduciendo la influencia de los asalariados en las decisiones de las empresas, y la debilidad de los sindicatos ha permitido aumentar la parte de los ingresos de la alta dirección y de los accionistas. Según estas economistas del FMI el aumento de la desigualdad, que los liberales tradicionalmente atribuyen a factores impersonales (mundialización, tecnologías, etc.) se debería al declive del poder sindical.

Uno debería pensar que como resultado de este estudio, que contradice lo sostenido y predicado por el FMI, debería cambiar su enfoque y por lo tanto sostener la urgencia de políticas para fortalecer las organizaciones

sindicales, pero como era posible esperar si se hacen la pregunta o estiman que queda por determinar si el crecimiento de la desigualdad y la debilidad del sindicalismo es buena o mala para la sociedad y el crecimiento.

La historia política, económica y social nos demuestra claramente que la debilidad sindical no ha producido bienestar en la mayoría de la población. Basta estudiar la concentración de la riqueza a nivel nacional y mundial. Para ello tenemos la información estadística precisa del libro de Thomas Piketty “El capitalismo en el Siglo XXI”. Lo que sostenemos acá no es nuevo pero se ha marginado del debate aún a contrapeso de la evidencia: hay un vínculo ineludible entre el bajo poder de los trabajadores como sujetos colectivos de los derechos (sindicatos) y el nivel de desigualdad.

Aprovecho a Piketti para insistir en la importancia de la interdisciplinariedad que explica,

“en el libro intento escribir la historia del capital desde el siglo XVIII, extrayendo lecciones para el futuro. Si uno espera hacer algunos progresos en un tema tan complejo, es evidente que debe proceder con pragmatismo y utilizar los métodos de historiadores, sociólogos y politólogos y no sólo de economistas (...) los materiales literarios también cumplen un papel importante en mi investigación (...) la cuestión del reparto de la riqueza es demasiado importante para dejarlo en manos de economistas, historiadores y filósofos. Interesa a todo el mundo.”

Y ahí no estamos nosotros los juslaboralistas?

Tal como lo demuestran las investigaciones un menor espacio sindical es causa de mayor desigualdad en la distribución del ingreso. De acuerdo al estudio de Larry Mishel en Estados Unidos casi 1/3 del incremento de la desigualdad salarial entre 1973 y 2007 se

explica por la desindicalización en EE.UU fundamentalmente en el período de Reagan (Mishel, 2012). En otro estudio David Card junto a otros autores arriban a conclusiones similares en el caso canadiense (Card, Lemieux y Riddell, 2004). En Alemania, las investigaciones de Antonczyk y otros autores (2010), así como la de Dustmann, Ludstek y Schonberg (2009) concluyen la existencia de una relación estrecha y directa entre el desplome de la actividad sindical y de la negociación colectiva en particular y el incremento en las desigualdades salariales.

Creo necesario por lo tanto un análisis, sin mayores pretensiones, de la interdependencia de las tres temáticas: democracia, economía, y trabajo para demostrar la imposibilidad concreta de que los principios que sustentamos puedan concretarse en el marco de una economía neoliberal que hace del libre mercado un mito, la globalización sin reglas, que propugna el individualismo sin límites, que ignora la centralidad del trabajo, desacredita al movimiento sindical y promueve un consumismo sin consideración alguna por el medio ambiente y que ignora valores básicos de la convivencia humana.

Los medios de comunicación de difusión masiva adeptos al pensamiento único, nos venden el enfoque de que el trabajo digno, productivo e intelectual ha dejado de ser un factor de centralidad en la vida del hombre, y ha sido reemplazado por el ser consumidor.

Lo contradictorio es que sin el trabajo no habría productos para consumir, alimentación, vivienda, o servicios como la salud, la educación y el transporte. No podríamos ser consumidores si no tuvieramos ingresos dignos producto de nuestro trabajo. El 90% de la humanidad trata de vivir de su trabajo. Hay excepciones como, las especulaciones financieras ilegales, la droga y el tráfico de armas. Sin embargo el número de personas que se benefician con estas actividades representan una extrema minoría, si bien las mismas constituyen un cáncer que carcome a todas las sociedades.

Debemos reivindicar la centralidad del trabajo, porque en la era de la economía del conocimiento, es importante desarrollar la noción de que el trabajo manual e intelectual digno es siempre un elemento central, y es la forma de dignificar al ser humano, de ser ciudadano que es el fin del desarrollo económico y social.

La caída del muro de Berlín, que significó el fin de la experiencia totalitaria del llamado socialismo real, agudizó la penetración de la ideología neoliberal a nivel mundial, en especial en Occidente, donde provocó entre otros problemas ataques sistemáticos a las experiencias socialdemócratas y cristiana social del Estado de Bienestar, de la participación de los trabajadores, del rol del Estado, de las organizaciones sociales, de las cooperativas, de la sociedad civil organizada. Los treinta años de oro.

El poder económico se vio libre de toda traba para sólo preocuparse de maximizar sus ganancias. Si lo ha hecho es porque la política quedó supeditada a la economía y al unilateralismo internacional, y por la incapacidad por parte de la intelectualidad y de los que se dicen partidos progresistas, que más bien se han acomodado a esta vertiente bajo el lema de la modernidad, de presentar alternativas. Me pregunto: ¿qué alternativas han presentado a la fecha la Internacional Socialista, y la Internacional Democratacristiana?

Recuerdo siempre, para estar con los pies en la tierra, y no sólo con la música de la sirena y de los datos estadísticos de crecimiento, que más de un tercio de la población mundial no gana más de un dólar por día, cada tres segundos muere un niño en África y se gastan 100.000 millones de dólares anuales como mínimo en armamentos. Con el 1% anual de esas cifras podría solucionarse el problema del hambre en el mundo.

Las tres personas más ricas del mundo poseen más bienes que los 600 millones

de personas que viven en los países más pobres; y los 358 multimillonarios son colectivamente más ricos que casi la mitad de la población mundial. Es esto aceptable?

El año 2013 fue un año mediocre para la economía mundial, muy difícil para los hambrientos del mundo, los jóvenes desocupados y las clases medias en caída en Europa. Pero fué nuevamente muy bueno para los billonarios. Según Bloomberg los 300 mayores billonarios aumentaron sus fortunas en 524 mil millones de dólares, 1 mil 746 millones de dólares promedio cada uno. Como sus fortunas crecen cada vez más, la desigualdad crece. Así informan algunos Bancos que los atienden. Según Global Wealth Report 2013, del Credit Suisse Group, el uno por ciento más rico tiene el 46 por ciento de los activos. Este uno por ciento subió su patrimonio en dos trillones más que el Producto Bruto de la India.

Un reciente informe de OXFAM muestra que el 1 por ciento más rico incrementó sus ingresos en 60% en los últimos 20 años con la crisis financiera acelerando el proceso en vez de frenarlo, mientras los ingresos del 0.01 por ciento superior obtuvieron incluso mayor crecimiento,

“Al 2004, imaginémosnos al día de hoy, las 200 multinacionales más grandes del planeta concentraban el 29% y ahora más, de la actividad económica mundial. La empresa más grande del mundo sigue siendo Wall-Mart, (anótese que el 80% de las 6000 fábricas que proveen a Wall-Mart están en China) cuyo volúmen de ventas es mayor que el producto interno de Noruega, Arabia Saudita, Austria, y es la vigésima economía del planeta. Si mecionamos la petrolera BP, Exxon Mobil, Shell, y las empresas General Electric, Toyota, entre otras, cada una de ellas son economías mayores que Portugal, Israel, Irlanda o Nueva Zelandia.

Con tal poderío y cada vez más legislaciones nacionales e internacionales a su favor, las multinacionales condicionan diariamente

la vida de todos creando guerras reales y de mercado, coludidas con gobiernos y medios de comunicación, a través de una enorme propaganda y apropiándose de los mercados, desde la producción hasta la compra directa del consumidor (Silvia Ribeiro, investigadora del Grupo ETC, Oligopoly Inc, www.etcgroup.org).

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial aceptaron financiar las deudas y conceder nuevos préstamos a 40 países a partir del año 2000, poniendo como única condición la privatización del agua y de los servicios adyacentes. La distribución del derecho al agua es muy desigual: el 60% de los recursos hídricos se concentra en 9 países, 80 tienen una gran escasez. Poco menos de mil millones de personas consumen el 86% de los recursos disponibles, mientras que para dos mil millones el agua no está purificada y es la causa del 86% de las enfermedades. Se calcula que en el 2032 cerca de cinco mil millones de personas de verán afectadas por la crisis del agua.

El debate se coloca en estos términos “el agua es fuente de vida o de ganancia?” (Leonardo Boff, teólogo y ambientalista).

El número de desempleados aumenta en el mundo. La OIT ha publicado el informe “Tendencias Mundiales del Empleo 2014”, en el que estima que **en 2013 el número de personas desempleadas en el mundo se situó en cerca de 202 millones**, lo que supone un aumento de casi 5 millones respecto al año anterior y sitúa la tasa de paro a nivel global en el 6 %.

Según la agencia de Naciones Unidas, si la tendencia actual se mantiene **las cifras de desempleo mundial seguirán empeorando gradualmente hasta situarse en más de 215 millones de personas en 2018**. Estiman que en este período se crearán alrededor de 40 millones de empleos nuevos al año, mientras que se prevé que entren unos 42,6 millones de personas cada año en el mercado de trabajo.

Por otra parte, desde la OIT señalan que las principales víctimas del desempleo a nivel mundial son **los jóvenes menores de 24 años**

y los desempleados de larga duración. En el caso de los primeros, se calcula que en 2013 alrededor de 74,5 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años han estado desempleados (13,1 %), casi un millón más que el año anterior.

Respecto al desempleo de larga duración, desde la OIT apuntan a que en las circunstancias actuales de tímida recuperación, los períodos de desempleo han aumentado considerablemente, sobre todo en economías avanzadas, y pone el ejemplo de Grecia o España, donde la duración media del desempleo es de 9 y 8 meses respectivamente, el doble que antes de la crisis.

Sin lugar a dudas estamos ante datos que demuestran que el desempleo es actualmente uno de los principales problemas a los que los gobiernos mundiales han de hacer frente. No en vano, la propia OIT avisa en su informe de que para abordar las brechas abiertas en el empleo y en la sociedad es preciso **aplicar políticas macroeconómicas favorables a la creación de empleo** y destinar más recursos a las políticas sociales y del mercado de trabajo.

Juan Somavía, director general de la OIT, sostuvo que pese a la fuerte diferenciación de la recuperación de los mercados laborales en el planeta, los tremendos costos humanos de la recesión siguen presentes. La crisis estancó la posibilidad de conseguir empleos estables, pues hay en todo el mundo **mil 530 millones de seres con un empleo vulnerable o temporal**. La ocupación vulnerable ha permanecido en ese nivel desde 2008, contrariamente a la paulatina y significativa tendencia a su reducción en los años previos al inicio de la crisis.

Según los estudios, el fuerte crecimiento económico (el PIB global aumentó 4.3% en el 2005) no contrabalanceó el aumento de la desocupación y de la pobreza. La mitad de los trabajadores del mundo (un mil cuatrocientos millones de un total de dos mil ochocientos millones) no gana todavía lo suficiente para superar el nivel de pobreza de dos dólares al

día (en la India quién supera los dos dólares no se contabiliza en el nivel de pobreza), la misma cifra de diez años atrás, sin grandes disminuciones en los niveles de pobreza ya que el número que señala satisfacción por la disminución en los números, proviene de la disminución en China e India.

Haciendo todas estas consideraciones me viene en mente recordar mis épocas idealistas de juventud en los años 50, en que exigíamos la distribución de la riqueza de los ricos entre los pobres. Nos acusaban de utópicos, ya que aún haciéndolo no existía la suficiente riqueza para que esa distribución solucionara el problema de lo más pobres. Tenía razón el planteamiento teórico-técnico de la necesidad del crecimiento económico para lograr una más equitativa distribución de la riqueza? no la tuvo en sus resultados ya que aún así no se logró, porque el mayor crecimiento no se distribuyó, ni produjo el derrame prometido teóricamente y además agudizó las diferencias.

Y pensar que según un cálculo de las Naciones Unidas, ahora sería suficiente el 4% de la riqueza de los 300 individuos más ricos del mundo para darles instrucción primaria, estructuras médicas y una nutrición adecuada a todos los pobres del mundo.

Dada la riqueza actual, los avances tecnológicos podría realizarse un esfuerzo internacional para lograr ese objetivo, y anótese sin que signifique un deterioro sustancial en la riqueza del quintil más rico, lo que aún así evidentemente es injusto, porque no hay una racionalidad ética ni económica que justifique tal grado de concentración de los ingresos. Por lo tanto lo que era un idealismo y utopía en mi juventud, podría ser totalmente realista en la hora actual.

Bastaría la decisión política y la toma de conciencia de las opiniones públicas nacionales sobre la factibilidad de políticas redistributivas. Claro que esto conlleva una concertación política internacional para poder efectuarla, gravar con impuestos los movimientos de capitales especulativos

y enfrentar al poder económico que ha diseñado y defendido para su propio interés tal aberración ética, a los paraísos fiscales que aún no se han logrado tocar.

Se necesita una política de educación y difusión para lograr tal objetivo, pero ahí se nos presenta una interrogante importante para hacer conciencia en las opiniones públicas de dicha factibilidad. ¿Se podrá llevar a efecto tal política, tomando en cuenta la concentración actual de los medios de comunicación, que dependen esencialmente de los poderes económicos que concentran la riqueza?

Pero algo se puede hacer y debemos hacer los académicos con la formación y toma de conciencia de las nuevas generaciones. Así lo hicieron los ideólogos neoliberales en las universidades, en las Facultades de Economía para imponer el neoliberalismo, y con mayor razón así lo deberíamos y podemos hacer nosotros en defensa de la justicia social y el derecho del trabajo y los trabajadores frente a sus políticas.

Otro escándalo que no produce ni la sorpresa ni la indignación que merecería “La agricultura mundial, con el desarrollo actual tecnológico, por primera vez en la historia podría alimentar sin problemas a 12.000 millones de personas, casi el doble de las actuales. Por eso, que un niño muera de hambre es un asesinato. Cien mil personas mueren cada día de hambre. Un niño de menos de diez años muere cada cinco segundos; 6 millones mueren en un año. La falta de vitamina A causa la ceguera a un niño cada cuatro minutos. El orden mundial es asesino y absurdo, porque mata sin necesidad” (De Jean Ziegler, relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, durante la presentación de su libro El imperio de la vergüenza).

No obstante todo lo señalado, la ayuda de los países desarrollados a los países más pobres es excepcionalmente baja. Sólo cuatro países, Dinamarca, Noruega, Suecia y Holanda cumplen con el objetivo que fijó las Naciones Unidas de destinar a la ayuda el

0.7 por ciento del ingreso nacional. Estados Unidos la nación más rica del planeta, está en el último lugar con un mísero 0.1%.

El G8 en julio del año 2005 prometió cumplir con el compromiso incumplido del 0.7% de ayuda a los países pobres. Los países ricos se habían comprometido en el lejano 1993 a aportar ese 0.7% de su producto interno bruto a los países pobres; a la fecha de hoy, el porcentaje medio es del 0.2%. Esta cifra vergonzosa basta como prueba de que no se hace casi nada o muy poco frente a la envergadura de los problemas, y así en los diferentes G8, G20 y otros, y cada año promesas incumplidas.

En cada reunión de estos llamados líderes siempre son las mismas cifras las que se discuten y simplemente se posponen las fechas para darle cumplimiento a los compromisos. En resumen, podría decirse que si de 1993 al 2000 se hubiera cumplido con la meta fijada de aportar el 0.7% y para que decir hasta el 2014, se habría derrotado la pobreza en el mundo, que es el problema más grande y peligroso de la tierra en que vivimos.

Lo expuesto anteriormente me lleva a mi primera reflexión. Me pregunto: Somos capaces de indignarnos los laboristas y de no sucumbir pasivamente ante las injusticias de cada día que afectan principalmente a los trabajadores y a los más pobres, en un mundo en que la diferencia entre países ricos y pobres se profundiza, así como también entre los ricos y los pobres dentro cada país sea desarrollado o en vías de desarrollo?

Qué efecto nos produce ver en la TV esos niños desnutridos de varias regiones del mundo, especialmente de Africa y aún ahora en nuestros países, que inconcientemente en nuestras mentes se transforman no en una realidad, sino en una película de ficción más? Si nos permiten un minuto de reflexión nos produce una sensación de impotencia, y muchas veces inmediatamente los olvidamos para tranquilizar nuestras conciencias, o nos

sentimos individualmente impotentes, al no haber una conciencia colectiva nacional e internacional para una política destinada a superar esa vergüenza para el mundo en general y, en especial, para el mundo occidental y sus poderes económicos, ya sean las multinacionales o los propios gobiernos.

Estamos trabajando nosotros los laboristas para encontrar respuestas a estos desafíos? Hacemos POLÍTICA en mayúscula, no sólo merecíamos afiliarse a un partido político, sino debatir con los políticos, actores sociales, instituciones internacionales los ideales, valores y el compromiso de incorporarlos en cada una de nuestras actividades académicas, estudiantiles, sindicales y profesionales, o nos definimos apolíticos, lo que significa deslindar responsabilidades? No creo que esto último sea posible para los que nos definimos como académicos, profesionales o representantes de los actores sociales, dirigentes estudiantiles y como ciudadanos adultos y jóvenes, todos incluidos.

O quedamos satisfechos con sólo participar en seminarios, en postgrados o escribiendo papers? O como simples espectadores o profesionales involucrados en su puesto de trabajo? O estamos participando y promoviendo activamente en nuestro medio la elaboración de propuestas alternativas para superar un estado de injusticia e inseguridad a nivel mundial?

Quiero compartir con ustedes una visión preocupante sobre el futuro para que sigamos investigando, estudiando por un mayor compromiso

Me avalo para este planteamiento, no en Marx, Engels, Bakunin, Lenin, Trotzky o Bujarin, sino entre otros, en interesantes e instructivas declaraciones de un ex presidente del Banco Mundial James Wolfensohn, de 1995 al 2005, que la gran prensa y la TV ignoraron o marginaron en mínimos espacios

en sus programas. Son importantes porque vienen del corazón del sistema financiero internacional.

Hago notar sin embargo no hay en ellas ningún reconocimiento de la responsabilidad institucional del Banco respecto de los problemas planteados.

Las extraje hace algún tiempo de un artículo de un diplomático mexicano Adolfo Aguilar Zinser, hace algunos años fallecido, y de una entrevista de una corresponsal mexicana en Washington de la Revista El Semanario, Dolia Estevez a J.D.Wolfensohn, al ex presidente del Banco Mundial.

En la conversación, publicada por esta corresponsal en el número 32 de dicha revista, se perfila el contundente testamento político de quien a lo largo de 10 años estuvo al frente de una de las instituciones internacionales más poderosas y mejor informadas del mundo.

James Wolfensohn asegura, lo que no debería ser sorpresa de nadie, que la pobreza sigue siendo el más grave problema que amenaza a la humanidad, pero además denuncia la “apatía” de los países ricos y la incapacidad o falta de voluntad política de los líderes de los países en desarrollo, en particular los de América Latina, para enfrentar con seriedad y eficacia a la desigualdad y la pobreza. Todavía hay muchos líderes en el mundo, dijo, que no han asumido la responsabilidad de ubicar en el centro de su mandato la búsqueda de la igualdad y la justicia social. Todavía hay muchos gobernantes corruptos. Espero que esos problemas encuentren soluciones por la vía democrática y no por la vía revolucionaria. El desafío que se viene, anunció, es mucho mayor que lo que estamos dispuestos a reconocer. Ese desafío que el señala aún es válido y mayormente válido en el 2015.

La inequidad y la injusticia social, explica, también son asuntos globales, son como una marea, como un tsunami que se aproxima y que es inevitable. Su advertencia es de plazo más largo que la de un tsunami, pero es una

ola que viene y realmente debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para evitarla.

Estoy convencido que no estamos haciendo lo suficiente. Es algo real. No estoy hablando como soñador, lo digo por convicción.

En su despedida Wolfensohn habló así, no como el cauteloso, mesurado y optimista banquero, ex jefe de la institución de crédito más influyente del mundo, sino pareciera como un líder político o un intelectual de izquierda. Pero lo dicho por Wolfensohn nada tiene de ideología, ni de retórica. El Banco Mundial tiene manera de saber cuándo las cuentas nacionales están adulteradas, cuánto dinero se roban los políticos y los poderes financieros, cuántas mentiras dicen y cuántas verdades ocultan. Lo que dijo Wolfensohn a los corresponsales es por tanto un condensado muy sintético de lo que sabe y un juicio muy genérico y cuidadoso de lo que piensa. Se trata en todo caso de un claro llamado de atención que pone de manifiesto que la humanidad padece males que, de no revertirse, serían catastróficos, males globales de impacto universal, de los que ningún país habrá de librarse, esterilizándose, aislándose o haciendo caso omiso de lo que ocurre a su alrededor. Si comparamos la manera en que se diferencia el mundo de hoy con el de hace mil años, explicó el súper banquero, diríamos que las comunicaciones en todas sus formas nos unen más. El siguiente nivel que nos vincula es el medio ambiente. El tema del calentamiento global y el uso de los recursos. En los próximos años la escasez de agua será para el mundo lo que hoy es el calentamiento global. El problema de la salud -empezando con el SIDA-, la delincuencia, el narcotráfico y las finanzas, todos se han vuelto problemas globales. El terrorismo, el impacto de las guerras y la migración también son problemas globales. En medio de todo esto, la pobreza seguirá creando grupos de gente que se volverán cada vez más bárbaros, decepcionados y radicales. Lo vemos en el Medio Oriente y en el África en estos momentos

Opiniones interesantes de economistas y del Papa actual

Considero pertinente incluir opiniones de destacados economistas de Inglaterra, de Estados Unidos especialmente en los años 90 pero que mantienen su vigencia, las cuales como es claro no se resaltan ni se resaltaron en los grandes medios de comunicación.

Está enfermo el capitalismo. Sí, en forma despiadada, lo dicen algunos economistas ingleses y americanos (William Greider, Paul Krugman, Katharine Bradbury, J. Bradford Del Long, Joseph Stiglitz, Vicente Navarro de España).

En el New York Times del 19 de Julio del 2005, escribe Greider: “La salud del capitalismo se deduce del estado de salud del trabajo. Lo digo no para abrir un debate sobre las condiciones del trabajo, pero para descubrir la enfermedad que hiere e invalida al capitalismo”. Él habla de la economía americana, pero se entiende rápidamente que describe un mundo de bienestar que sólo en apariencia se somete a las míticas reglas del mercado:

“El capitalismo se nutre de utopías. Las nuevas utopías son las ortodoxias del mercado. América vive con males que ignora, sufre derrotas que no admite, tiene bloqueados los salarios por más de un decenio y enuncia vivir en un mundo de bienestar creciente. El que viene siendo llamado libre intercambio no es más que una acumulación de intrincadas relaciones y canje de favores entre gobierno y empresas multinacionales, donde todos persiguen intereses que no se ofrecen en el mercado, pero están determinados por estrategias privadas. Más que de libre intercambio debemos hablar de *intercambio orquestado*”.

El estudio revelación de Katharine Bradbury, que dirigía la Oficina de Estudios del Banco de Boston. Se refiere tanto a Gran Bretaña como a Estados Unidos. Comienza

diciendo “Nuestros números sobre el empleo son falsos, son el producto de una ilusión impulsada por razones electorales”. Sostiene que en los dos países sus habitantes se sienten más pobres o se han empobrecido, no obstante las afirmaciones contrarias de los dos gobiernos.

Contudente lo expresado por el ex presidente del Banco Credit Lyonnais de Francia, Jean Peyrelevad: “el capitalismo total crea desigualdades y desprecia el desarrollo sostenible, el medio ambiente y al ser humano, es necesario volver a someter al capitalismo a los valores de la democracia”.

Furio Colombo, parlamentario europeo italiano y brillante editorialista decía varios años atrás y aún es muy vigente:

“El capitalismo enfermo se comporta como un gigantesco *sálvese quién pueda*. Al gran socio del capital, el trabajo, se le pide bajar sus pretensiones. La alternativa parece ser dentro de muy poco, poco (el costo del trabajo es siempre muy alto) o nada (la amenaza de exportar el trabajo). Continúa: La salud del trabajo es pésima, nos lo dicen no sólo aquellos que representan el trabajo, sino también los estudiosos más atentos al problema de lo que queda del sistema industrial en el mundo desarrollado. El mercado del trabajo, la plaza más grande, de la participación de los ciudadanos, el lugar común de la confianza y la seguridad, está bloqueado. Encontramos un volumen exiguo de trabajo estable, y un mar de trabajo precario. El mercado de la competitividad de las empresas está falseado por movidas turbias, falsos anuncios, y falsos balances que ya han dejado heridas profundas”.

El Papa Francisco en una audiencia papal a siete mil estudiantes de escuelas primarias promovida por la Fundación “La Fábrica de la Paz” les dice “Por qué los poderosos no quieren la paz? Porque viven a costa de las guerras. Los poderosos, algunos poderosos, se enriquecen con la fabricación de armas, y venden las armas a un país que está contra otro país y también le venden a éste. Es la industria

de la muerte. Respondiéndole a un niño egipcio de un barrio marginal de Roma: “Se enriquece más con la guerra. Se gana plata, pero se pierden vidas, se pierde cultura, se pierde educación, se pierden tantas cosas”.

Hay que derrumbar mitos

Concuerdo con Bernardo Kliksberg, académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y consultor internacional, cuando decía y dice permanentemente que es urgente destruir algunos mitos. Por qué tanta pobreza en un continente como América latina, con enorme potencial económico? La pobreza “mata”; la mortalidad materna es más de 20 veces la de los países desarrollados; la mortalidad infantil y la morbilidad, superiores.

Combatir la pobreza requiere crecimiento, estabilidad económica, competitividad, atraer inversiones; pero no basta: debe haber políticas sociales agresivas y muy bien gerenciadas que junto con políticas económicas productivas mejoren la equidad. Para ello se necesita que la sociedad derrumbe mitos.

- Primer mito: la política social es un gasto. No hay tal gasto, son inversiones, con altísimas tasas de retorno. Un peso invertido en salud pública tiene un 600% de retorno; en educación la tasa puede ser aún mayor. Las economías más exitosas invirtieron sistemáticamente en su población. Entre otras lo hicieron Finlandia, Irlanda, Noruega, Suecia, Canadá, Israel, Corea y otros. Conformaron en base a ello economías del conocimiento. Producen y exportan la más rentable de las exportaciones en el mundo globalizado, tecnología de punta.
- Segundo mito: la política social viene después de la económica. Se “gastará” en salud o educación después de tener un alto crecimiento. Las economías avanzadas invirtieron primero en bajar la mortalidad infantil y materna, mejorar la salud

pública y educar. El desarrollo social no es un subproducto del crecimiento, es una de sus palancas claves.

- Tercer mito: la pobreza puede esperar. No es así. Los daños que causa suelen ser irreversibles. Si un niño no se alimenta bien, el cerebro no se conforma a plenitud. Si una familia sufre graves estrecheces económicos puede quebrarse.
- Cuarto mito: se puede seguir igual. No parece. La pobreza y la inequidad generan ingorbenabilidad, aumento de la criminalidad y deterioro del clima de negocios, tan importante para atraer capitales.

Superando mitos, la política social debe ser una política de Estado y se debe crear una gran concertación nacional para apoyarla”.

Que pasó y pasa en nuestra región?

Les cuento que hace algún tiempo leí un hermoso libro: “El mundo de ayer, memoria de un europeo” de Stefan Zweig. En una de sus partes dice “huyendo de la desesperanza de Europa (en la década de los 30, de la persecución de los judíos en Alemania y Austria) llegó a Argentina desde España y escribe “Volvía a ver España (Argentina) su vieja cultura, protegida y preservada en una nueva tierra más vasta, todavía no abonada con sangre, todavía no emponzoñada con odio. Había abundancia e incluso exceso de alimentos, de riqueza había espacio infinito y, con él, comida para el futuro”. En otro párrafo, una impresión no menos importante, “una promesa no menor, supuso para mi Brasil, ese país generosamente dotado por la naturaleza de la ciudad más bella del mundo, ese país con un espacio inmenso, que ni los ferrocarriles, ni las carreteras, ni siquiera los aviones podían recorrer de cabo a rabo”, y decía: “si después de la última mirada a la inminente guerra había dado a Europa por perdida, ahora allí

bajo la Cruz del Sur, de nuevo empiezo a creer y a tener esperanza.” Les recuerdo que el con su mujer se suicidaron en Brasil, también los decepcionó y perdió la esperanza en un mundo mejor. Me pregunto si con los 80 o 100 millones que los gobiernos de Luis Ignacio Lula Lula y Dilma Rousseff sacaron de la pobreza habría recuperado algo de esperanza?

Otra pregunta que me hago: aún seguimos siendo tierra de esperanza cuando los poderes económicos y sus servidores le ofrecen a los jóvenes y trabajadores un futuro precario en el mercado de trabajo? Lo más grave es que lo consideren como algo culturalmente muy natural, como una situación sin alternativas, y lamentablemente eso es lo que se trata de hacerles creer a través de diferentes medios de difusión visual, una gran parte de la prensa y de los medios educativos privados. A la inversa ahora ese viejo continente Europa, azotado por dos guerras, se volvía una tierra de esperanza, a veces ilusoria, para tantos jóvenes y adultos de nuestro continente, pero ahora en ese viejo continente se aplican políticas asimiladas del Consenso de Washington. Es imposible aceptar sin irritación que aún no hayamos sido capaces, a pesar de nuestras riquezas que no son pocas pero muy mal distribuidas. Esta es la razón de porqué los grandes medios atacan a cualquier gobierno que trate de aplicar políticas de estado para una mejor distribución de la riqueza. Pregúntense cuales.

Los que sostienen que el trabajo precario es algo inevitable, son los que tienen trabajo asegurado con grandes ingresos, y familias en las cuales hijos, nietos y bisnietos no pasan necesidades de orden económico, y van a las escuelas y universidades privadas de élite. Tenemos nosotros culpabilidad si enviamos a nuestros hijos a esas escuelas si somos defensores de la escuela y la universidad pública?

El Consenso de Washington, a través de sus instrumentos operativos, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, presionaron a toda América Latina con el credo neoliberal.

Lo curioso es que esa prédica, en muchos de sus postulados, no se puso en práctica en el país rector de esa política tan ostensiblemente recomendada.

Veamos algunos ejemplos:

En Estados Unidos, el Gobierno ha jugado históricamente un rol esencial en el desarrollo económico, tecnológico y educativo aplicando aún hoy políticas de tipo neo-keynesiano en el sector de la industria militar. Lamentablemente es sólo en ese sector, lo que ha significado que actualmente resulta un retrato de USA donde se profundiza la desigualdad, con el desmantelamiento de las formas elementales del Estado de Bienestar.

El Estado puso en práctica una política pública de envergadura y transfirió a la empresa privada las grandes conquistas tecnológicas del Instituto Público de Investigación, del Pentágono y de la NASA. El Pentágono monopoliza la mitad de la inversión estatal en investigación y desarrollo y alrededor del 2009 la parte civil declinó otro 10%. El Estado subsidia el correo y los ferrocarriles. La empresa sanitaria de Washington es pública. Las empresas privadas reciben asimismo incentivos del sector público para la investigación, y para facilitar su inserción en la economía mundial. Pero con las políticas de los últimos decadas la industria cayó del 23% en la década de los 80 al 12.7% de hoy. Los ferrocarriles se degradan por falta de inversión.

En el crecimiento económico tuvo un rol esencial la educación pública, pero nuevamente debemos lamentar el cambio de política.

“Aunque Estados Unidos gasta más en educación que el resto de los países del mundo, se encuentra con un sistema educativo polarizado donde colegios de altísima fama atraen estudiantes del mundo entero, y paralelamente escuelas públicas sin recursos suficientes atienden a los pobres y a los migrantes recientes. El experto de educación Jonathan Kozol declara que el

sistema educativo norteamericano está repleto de desigualdades salvajes. Dicho de otro modo, no solo importa saber cuánto se invierte, sino cuán equitativamente y con qué calidad se invierte” (John Feffer, académico USA y consultor). Agrega el mismo Feffer “si el Gobierno de los EE.UU. sigue tirando dinero a la guerra de Irak e ignorando las necesidades educativas, sociales y de infraestructura física que tiene el país, se encontrará en el futuro con el equivalente a varias docenas de huracanes Katrina. Y la infraestructura física será el talón de Aquiles de Estados Unidos”.

En el país del capitalismo puro y duro, existen aún servicios públicos protegidos que la ley prohíbe privatizar. Es el caso de los 3304 aeropuertos comerciales que existen en USA, que son propiedad de los Estados, y de los municipios.

El primer aeropuerto el mundo en tráfico de pasajeros, 83.6 millones en el 2004 (no tengo cifras actuales pero es un ejemplo) Hartsfield-Jackson de Atlanta, pertenece a la municipalidad. Le aporta a ella cerca de 19 mil millones de dolares anuales. Con 55.000 personas trabajadores es el primer empleador de Georgia.

Por otra parte Estados Unidos es el principal deudor en el mundo; tiene el record mundial de déficit comercial y público, sin ser objeto de ningún llamado de atención especial del Fondo Monetario Internacional. Cual es la razón. Su moneda el dólar es todavía la medida con la cual se hace la mayor parte de las operaciones de intercambio comercial. ¿Hasta cuando? ¿Que significará para el dólar la decisión china de diversificar sus reservas en una canasta, que pueden tornarse un “Armagedón” económico (Mike Whitney, de Information Clearing House)? Peter Grandich, titular de la Cartera Grandich, especializada en el mercado de capitales, sostiene que del dólar por China sería un “golpe mortal”.

Recordemos que las reservas foráneas de China alcanzaron a fin del año 2005 la

asombrosa cifra de 800 mil millones de dólares: más que el PIB de México y casi 2.5 veces más que todas las reservas del FMI, lo cual muestra el desequilibrio planetario con gran resplandor. Pero no es lo mismo que Chile diversifique sus magras reservas de 15 o 25 mil millones de dólares, que no le quitan ningún pelo al filo dolarcéntrico o que China amague proceder a la diversificación.

En América Latina en los 90, el hablar de política económica o de programación, era casi un sacrilegio. Recuerdo a un ministro de economía, Domingo Cavallo de Argentina, que decía que la mejor política económica, era no tenerla, había que dejar actuar a las fuerzas del mercado. Así le fué al país. Lo curioso es que estos ciudadanos que cargan en sus espaldas responsabilidades históricas dictan clases en prestigiosas universidades, dan conferencias extrapagadas, y uno espera que al menos por decoro o ética profesional, (la tendrán?) les trasmitan a sus alumnos teorías y prácticas antagónicas a las que ellos aplicaron, y que causaron tantas miserias y sufrimientos para los más desposeídos y aún para la clase media.

También me pregunto si no sería interesante que los funcionarios y expertos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial que propiciaron el Consenso de Washington, tuvieran que responder de los daños causados a millares de trabajadores, jubilados y jóvenes. Curioso, leí una entrevista de uno de dichos expertos, ex ministro de economía de la región, cuyas políticas tampoco fueron exitosas en su país, en la que reconocía el error de las políticas que había propiciado, y con esa facilidad para cambiar de ondas, servía como consultor del BID para un gobierno de centro izquierda. Esa misma posibilidad no la tendrán los que fueron perjudicados por dichas políticas.

Reconozco que el mercado es un instrumento indispensable de las políticas económicas con mayúscula, pero como parte de esas políticas y no como algo totalmente

independiente. El modelo económico social de mercado no es un dogma, es un instrumento y no puede transformarse en objetivo. Por ello me place citar a J. K. Gailbraith que niega que en realidad exista una autonomía del mercado. “Un falso concepto, una especie de fe, impuesta políticamente y convertida en doctrina oficial dominante.” Piensa que el mercado no puede ser autónomo ni autosuficiente”. Un mercado libre y desregulado no sólo provoca marginación, sino incluso autodestrucción”. No es cierto, afirma, que el pequeño comerciante y una multinacional estén sometidos a las mismas reglas del mercado. Eso es una barbaridad, fruto del cinismo imperante en las relaciones económicas.

Gailbraith indica la necesidad de una democratización profunda de todas las estructuras del Estado. El único freno al poder casi omnímodo de las grandes empresas está en manos de un Estado regulador. Sin Estado reina la ley de la selva. Sólo el Estado puede encontrar un equilibrio entre las esferas públicas y privadas y fortalecer el sistema democrático de control.

“La respuesta verdadera, la respuesta eficaz a los males de este mundo, pobreza, hambre y exclusión es pública esencialmente, o no es”.

Declaración de Francis Fukuyama, politólogo norteamericano en entrevista al Diario Clarín de Argentina. Recuerden que fue el autor del libro: “El Fin de la Historia”. Por fortuna se equivocó. Ahora reconoce una nueva equivocación: “Nos equivocamos en los 90 al postular la reducción del Estado. Es necesario revisar ciertas ideas difundidas en la década pasada, ya que hay funciones estatales que deben ser fortalecidas. En muchos países en desarrollo, gobierno y Estado son débiles, nada fuertes”.

¿Verifiquen o consulten si algún país actualmente industrializado o de los países emergentes del sudeste asiático se desarrolló

con el modelo del Consenso de Washington, con un Estado disminuido, una total apertura de los mercados, desindustrialización, privatizaciones, excesivo individualismo y consumismo.

“El modelo asiático de desarrollo económico, que durante la crisis financiera de hace casi una década pareció colapsar está muy vivo. Por ejemplo los surcoreanos conocen un secreto que los entusiastas del laissez-faire ni siquiera pueden meterse en la cabeza: el gobierno puede cumplir un papel esencial en la promoción del desarrollo económico, y debe hacerlo. No espere que las sociedades anónimas se hagan cargo de semejante responsabilidad, porque la ganancia cortoplacista les nubla la mirada. Sólo la inversión pública en infraestructuras (ferrocarriles, sistemas de comunicaciones, institutos de investigación, colegios, universidades) produce un crecimiento equitativo y sustentable” (John Feffer).

Malasia estableció durante la crisis un control del movimiento de capitales, contra la opinión de los expertos del FMI, lo cual le permitió superar bastante bien esa crisis, como fué reconocido por esos mismos “expertos”.

Qué vergüenza para todos nosotros que los emigrantes pobres de América Latina financien a muchos de nuestros países. Tomen nota de que ellos han enviado a América Latina cerca de 42.000 millones de dólares (2004), viviendo con grandes sacrificios, a veces mujeres solas u hombres que dejaron en su tierra a sus familias, a sus hijos o a sus padres. Los países que en el 2004 recibieron más dinero de parte de sus emigrantes fueron México, Brasil y Colombia, pero si se toma en cuenta lo que representan estos importes en las economías locales, fueron Haití, El Salvador y Nicaragua los Estados que más dependen de sus ciudadanos que viven en el extranjero. En los tres últimos casos, el dinero recibido supera el 18.5% del producto interno bruto (Anuario de América Latina del Instituto Elcano de España.) ¡Qué contradicción con los dueños del capital y sus sentimientos de

patria tan peculiar! Nada de arriesgar capitales para el desarrollo de sus propios países, si no se les da la seguridad absoluta del máximo de ganancia. En caso contrario sus capitales invierten en el exterior o en los paraísos fiscales. En días atrás en una entrevista en el diario Página 12 de Argentina un ex Director del Banco J. P. Morgan, Hernán Arbizu declaró que ciudadanos argentinos tenían 400 mil millones de dólares en el exterior, no es un escándalo?

Los grupos minoritarios que controlan el mayor porcentaje del PIB, no envían a sus chicos a las escuelas públicas, viven en barrios seguros, ponen alarma en autos y casas, y pagan para tener la atención médica de la máxima calidad. Sus trabajos no corren riesgos.

Si no cambia esta situación, el tsunami social, como lo dijo el ex Presidente del Banco Mundial, será una realidad.

Y las relaciones laborales?

Para las relaciones laborales, el marco que garantiza su existencia es la democracia, que permite el desarrollo del movimiento sindical y de las organizaciones empresariales, única garantía para que llegue a existir un equilibrio en la negociación y se garanticen junto con la ley, los derechos individuales. El indispensable equilibrio entre lo individual y lo colectivo. Asimismo cabe señalar que la democracia no garantiza de por sí que existan relaciones laborales libres, equilibradas y dinámicas.

La importancia del programa económico, político y social de un gobierno democrático, determinará el desarrollo de las relaciones laborales, y la mejora de la calidad del empleo, la distribución del ingreso, y la seguridad social. El tipo de política económica y social que ejecute un gobierno democrático tiene especial relevancia para la aplicación de una política de relaciones laborales, ya que de él depende que la balanza política se incline preponderantemente hacia

el poder económico, al social o al equilibrio de los actores. Lamentablemente muchos de los países de América Latina hasta ahora se han inclinado mayormente hacia el poder económico. Les corresponde a ustedes estudiar sus realidades nacionales.

Con el predominio intelectual de la ideología única asistimos a una crisis del movimiento sindical, y por lo tanto a la indefensión de los trabajadores, lo que es consustancial de ese proyecto. A diferencia de lo sucedido antes y después de la primera y segunda guerra mundial, no encontramos a partidos políticos importantes, se llamen socialistas, socialdemocráticos o social cristianos que se diga que representan políticamente a los trabajadores, lo que es un drama a mi criterio para los trabajadores y el movimiento sindical.

Me pregunto si podemos permanecer indiferentes o si tenemos que impulsar el debate en profundidad? O tendremos que seguir hablando de relaciones laborales en un minúsculo universo de la masa de trabajadores concentrados en grandes empresas y en algunas medianas, con un desequilibrio cada día mayor de las fuerzas componentes de esas relaciones. Qué poder de negociación tiene el trabajador individual, a menos que sea poseedor de conocimientos tecnológicos indispensables para el desarrollo de la empresa que lo emplea?

Quién puede defender a ese trabajador intelectual o manual cuando es despedido a los 45 o 50 años, y reemplazado por uno más joven por ser de menor costo, después que le ha entregado parte de su vida a la empresa? ¿O al trabajador precario, el de tiempo parcial, o de las empresas subcontratistas si no les garantizan los derechos de ley o la lucha sindical? Ninguno de nosotros, en este mundo globalizado puede permanecer indiferente a lo que estamos relatando, porque tarde o temprano nos afectará a todos.

La política neoliberal, que considera a la organización sindical, el pleno empleo como algo del pasado, el contrato a tiempo

indeterminado, el despido por justa causa, la negociación colectiva y el derecho de huelga como obstáculos del crecimiento económico porque pone trabas al libre mercado, no debe ser objeto de una actitud pasiva y acrítica.

Como señalaba Oscar Ermida “el principal fundamento teórico de la flexibilidad -y especialmente de su variante extrema, la desregulación-, radica en los postulados de la escuela económica neoliberal. El recetario neoliberal en materia laboral es muy preciso: individualización de las relaciones laborales, hasta el límite de lo políticamente posible”.

Últimamente, por las consecuencias sociales de las crisis que produce el modelo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial cambiaron su posición principista anterior frente a la negociación colectiva, pero sólo aceptando y promoviendo que se llevara a efecto a nivel de empresa, oponiéndose a la negociación central, sectorial o de rama, posición que también ha penetrado en muchos economistas de diversos colores político/ideológicos en los países del tercer mundo, y en los países desarrollados. Cualquiera que conozca bien la historia de los movimientos sindicales, tiene que tener muy claro que la fuerza real del movimiento sindical se afianza en negociaciones centrales, sectoriales y territoriales coordinadas con políticas de negociación por empresa, lo que podría llamarse la negociación colectiva articulada, que favorece el equilibrio entre los actores.

El contrato nacional tiene una función muy precisa e importante: convertir la extrema debilidad del trabajador individual frente a la empresa, en una posición más equilibrada. Mientras más se fraccionan los trabajadores, sobre base territorial, por categorías o por empresas sin una política coordinada a través del contrato nacional, más se aleja el objetivo del equilibrio entre las dos fuerzas.

¿Qué perspectivas tiene para los trabajadores de un país una negociación colectiva sólo basada en la empresa? ¿Qué perspectivas tienen los trabajadores de las pequeñas empresas, que representan el 80% o

más de las empresas de nuestros países, si no hay negociación central, sectorial o territorial en forma coordinada?

¿Qué perspectiva tiene el movimiento sindical, si los gobiernos no tienen una política para superar el desequilibrio existente actualmente entre el poder económico y el de los trabajadores? ¿Que rol deben jugar el Gobierno, el Parlamento, el poder judicial, los partidos políticos sin violar el respeto que deben a la autonomía sindical? ¿Nos hace falta el New Deal de F. Delano Roosevelt? ¿O las políticas históricas de los partidos socialdemócratas, demócratacristianos y comunistas de Europa Occidental? Que degradadamente ya no existen como partidos o han abandonado esa representación. Caso ejemplificador el Partido Laborista inglés, creado por el movimiento británico quién ahora nadie podría decir que es fiel representante de los trabajadores. Un solo Partido de importancia nacional se proclama representante de los trabajadores o sea el PT (Partido de los Trabajadores) fundado por el ex presidente Lula cuando era dirigente sindical.

El término trabajador ha sido minusvalorado culturalmente y es difícil encontrar a una mayoría de personas que se identifique como trabajador, en especial en los jóvenes, más bien como aspiración el identificarse o ser considerado de clase media. Es el gran triunfo cultural del neoliberalismo cuyos principios individualistas y consumistas han debilitado la solidaridad y la ética y han explotado los sentimientos oscuros del ser humano como la codicia.

Cito dos casos de América Latina que demuestran la importancia de una acción política para revitalizar al movimiento sindical. Una es en Uruguay con una decisión del Gobierno del Frente Amplio de restablecer los Consejos de Salarios que durante los gobiernos de derecha que adherían al Consenso de Washington habían quedado en el limbo. Esta acción del gobierno logró un salto

cualitativo y cuantitativo en la representación sindical y en la negociación colectiva. Al igual la decisión de los gobiernos argentinos desde el 2003 a la fecha de restablecer las paritarias por sector y revitalizar el movimiento sindical y la negociación colectiva. Todo fruto de acciones políticas, y agregó con Ministerios del Trabajo no como simples ejecutores de la política de los Ministerios de Hacienda y Economía sino que influyendo en ellos, y con colegas juslaboralistas comprometidos con la política. Algo nos enseña.

Frente a los procesos de globalización, e integración, los tratados de libre comercio, y la globalización del trabajo con su impacto negativo en la calidad del empleo, ¿qué perspectivas tienen los sindicatos si no adoptan decididamente una política transnacional, cuando gran parte de las decisiones se toman fuera de las fronteras nacionales por el poder económico, las cuales muchas veces, si no todas, se imponen a los propios gobiernos nacionales, y a las propias empresas nacionales especialmente a las PYMES?

Por fortuna hay algunas iniciativas de importancia en el movimiento sindical internacional para enfrentar estos desafíos, como es el acuerdo de las corrientes sindicales mundiales mayoritarias, CIOSL y CMT, de fusionarse para crear una gran central global de trabajadores, acuerdo que se proyectó a sus organizaciones regionales y espero que también lo sea a nivel de las centrales nacionales, en donde nos encontramos con una fragmentación lamentable, en algunos casos, tras cuatro, hasta siete centrales porque si no se fortalece el movimiento sindical a nivel nacional o regional queda sólo un limitado poder superestructural con el peligro de un cierre burocrático. Creo que también en este campo podemos jugar un rol debatiendo y asesorando.

No podemos proyectar políticas de relaciones laborales, ni su estudio ni análisis sin consideraciones políticas y económicas, y agregaría como muy importante su impacto psicológico en los adultos y jóvenes. No nos

hemos detenido lo suficiente, en el ámbito del mundo del trabajo, a considerar el impacto psíquico, en la salud del individuo hombre o mujer, en su vida personal, familiar y social, el stress que le produce la inseguridad en el empleo, y todas las demás flexibilidades, ya sea en horarios, salarios, y jornadas de trabajo. Lo anterior es la consecuencia de priorizar la economía antes que las necesidades del individuo, el cual se transforma en un simple instrumento para la consecución de resultados económicos, y no como el fin último de esos resultados.

Consciente o inconscientemente hemos sido subordinados al enfoque economicista de los últimos tres decenios, y al predominio de ciertos economistas. Es indispensable colaborar para recuperar la iniciativa política y denunciar los déficits sociales que se esconden detrás de la glorificación del mercado, no para condenarlo sino para colocarlo en el terreno que le corresponde y sometido al interés público.

Dicen: es mejor poco que nada

También se ha difundido la idea “de mejor poco que nada” cuando se habla del rol negativo de los salarios mínimos y de otras propuestas o políticas sociales. Tenemos que contrarrestar este planteamiento que no tiene ninguna base teórica ni empírica. Lamentablemente esta nefasta idea se propaga en la cultura política y económica en muchos países, con la amenaza de la deslocalización de las empresas, un verdadero chantaje. No basta que nos digan que creció el empleo, pero que empleo, precario?

Nos tratan de engañar

Para convencernos de la necesidad de flexibilidad, que en los hechos se utiliza para tener mano libre en los despidos o en el uso de los contratos de las más variadas

especies, nos señalan la experiencia holandesa, danesa o sueca entre otras. O es ignorancia o mala fe, porque nos ocultan que esos países se desarrollaron con una fuerte política de Estado de fomento del sindicalismo, del tripartismo y de la protección social, con políticas educacionales públicas, de salud pública y de inclusión social, de carácter prioritario y no derivado de los resultados de la economía, por considerarlas verdaderas palancas del crecimiento. Sus políticas actuales son producto de acuerdos sociales entre los actores que las viabilizaron. Por lo demás, nada dicen de qué nivel de vida, de protección social y desarrollo parten estas nuevas políticas más flexibles. Espero que estos ejemplos resistan a los embates de los ideólogos y de las insituciones financieras internacionales.

No soy negativo. Lo que me produce una reacción tal es que con la riqueza que existe, con la tecnología que en todos los campos ha dado saltos gigantescos no conocidos en la historia de la humanidad, en la informática, en los procesos de trabajo, en la salud, en lo ambiental, en lo educativo y otros, con un poco de generosidad del poder económico, del poder político y de nosotros mismos, podrían solucionarse los problemas de la falta de educación, de alimentos, de agua potable y de trabajo decente. ¿Seremos generosos, si no hay fuerzas políticamente fuertes ni gobiernos que asuman efectivamente estos compromisos? Qué papel debemos jugar? Nos comprometemos en el accionar político en la formación en la academia, en la formación de cuadros en torno a los principios que nos unen.

Pensar que Lord Keynes, en los años `40 decía que con la tecnología de esa época, no sería necesario que nadie trabajara más de cuatro días a la semana. ¡Qué contradicción con lo que estamos viviendo!

Los gobiernos, los políticos y los economistas deben reflexionar sobre la distancia que los separa de la gente, y

nosotros debemos contribuir a que esa distancia que también nos afecta en nuestro mundo laboral, desaparezca, por el bien de la democracia, la paz y la justicia social.

Los mayores peligros en América Latina

Para terminar resumo lo que, a mi juicio son los mayores peligros en América Latina, respecto de la democracia, la economía y las relaciones laborales. Generalizar tiene sus riesgos, pero no creo estar muy lejos de lo cierto, porque son características que reflejan bastante bien la realidad.

Es necesario que estudiemos cada año el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y asimismo conocer vuestra percepción de vuestros respectivos países sobre lo que allí se escribe.

Vemos mucha supeditación de la política a la economía. Colusión a menudo entre el poder económico y político. Cooptación de este último por el poder económico, que incide en el aumento de la corrupción.

Me viene en mente citar a Voltaire (1694-1778) “La palabra político significaba en su origen primitivo “ciudadano”, y hoy gracias a nuestra perversidad ha llegado a significar el que engaña a los ciudadanos. Devolvedle Señor su antiguo significado”.

Hay algunas señales para mi positivas, en las últimas elecciones en varios de los países de América Latina los pueblos están exigiendo cambios profundos, y en el mayor o menor éxito de esta experiencias se juega el futuro democrático de la región. Espero que no sea necesario recurrir al Señor para recuperar el significado original de “político”.

Hay una incapacidad de los gobiernos democráticos, o falta de interés de movilizar y hacer participar a la sociedad civil a través sus diferentes formas de organización, partidos políticos, sindicatos de trabajadores y

empleadores, juntas comunales y asociaciones de protección del medio ambiente, entre otras, en la definición de políticas, lo que es indispensable para un desarrollo sustentable del campo político, económico y social. Baste citar los tratados de libre comercio, cuyo contenido las opiniones públicas de los países en la mayoría de los casos no conocen ni entienden, pero que se les presentan como una panacea. Basta con preguntarles a los trabajadores mexicanos por los beneficios obtenidos con el NAFTA.

Cuando la política no interpreta lo que realmente piensa el ciudadano, funciona en un círculo cerrado, donde mucho se transa sin tener en cuenta la opinión pública. Para muestra pongo algunos ejemplos externos a nuestra región, diría dramáticos por sus resultados: Gran Bretaña, Italia y la España en que la mayoría de sus opiniones públicas eran contrarias a participar en la guerra contra Irak, que decidieron ir a la guerra con el agravante que justificaban intervenir en esa guerra o invasión en base a mentiras. El Presidente Rodríguez Zapatero de España que cumple con la promesa de respetar esa opinión mayoritaria del pueblo español retirando sus soldados, aparece como un extraño político que cumple lo prometido, pero después se somete sumisamente a los dictados y políticas de austeridad impuestas por la Comisión de la Unión Europea en que el sacrificio mayor recae en los trabajadores, y sin consultar a su pueblo, lo mismo que sucedió en el caso de Grecia.

Sentimos la necesidad de estadistas o de partidos políticos con una visión latinoamericana para enfrentar los desafíos de la globalización o para dar respuesta a una globalización sin reglas. Prometedor: esperamos que tengan éxito las iniciativas de UNASUR, DEL BANCO DEL SUR, MERCOSUR y otras, por una efectiva unidad.

Vemos fomento del paternalismo a través de figuras presidenciales carismáticas, cuya popularidad no se vierte a los partidos políticos,

parlamento, poder judicial, sindicatos e instituciones.

Crisis de los partidos políticos, de los parlamentos, de la Justicia, con pérdida de legitimidad ante la opinión pública.

Crisis de la educación pública y mercantilización de la misma, por falta en muchos de nuestros países de políticas gubernamentales incisivas para contrarrestar la política de destrucción o debilitamiento de dicha educación por parte de los regímenes dictatoriales que imperaron en América Latina. Y sabemos que la educación pública es, entre otras cosas, el fundamento de un desarrollo democrático y pluralista de la sociedad.

La educación pública, la salud pública y la seguridad social pública, elementos consustanciales y determinantes para el desarrollo integral del individuo, de la sociedad y de la economía, no han sido defendidas con la fuerza y convicción necesarias por las fuerzas que se dicen progresistas. Lo privado en este campo debe ser sólo subsidiario de lo público.

Cito a un filósofo mexicano, Bernardo Toro: "Sólo con educación no se hacen grandes cambios, pero ningún gran cambio se hace sin educación". Pongamos como ejemplo Finlandia, Corea del Sur, y Japón.

Excesiva concentración de los medios de comunicación escrita y visual en manos de los poderes económicos. Falta de políticas públicas incisivas que garanticen el pluralismo de la información. Positiva la Ley de Medios de Argentina que garantiza el pluralismo y que encuentra gran rechazo de los grandes medios de comunicación. Esperemos que el Gobierno del Brasil tenga éxito en el mismo sentido de aplicar una ley similar, lo que no se ve fácil por la actual composición del Congreso y el monopolio de O Globo.

La TV, un instrumento tan genial, pero que nos incita la mayoría de las veces, cumpliendo el propósito de quienes la

controlan, sólo a ver y no a pensar. En muchos casos la TV pública es como si fuera una privada más, como en el caso de Chile.

Hemos llegado a una situación tal en que estamos sometidos en el Occidente casi a un totalitarismo mediático al servicio de una ideología dogmática que se nos plantea como respuesta única a los problemas del mundo, y pensar que como población somos minoritarios en el mundo. Esperemos que el Internet que se ha transformado en un instrumento importante de comunicación y movilización, sea el futuro medio de democratizar la información. Este instrumento en varias ocasiones ha sido muy efectivo, en movilizaciones sociales, foros globales y otros. Pero como toda tecnología su utilidad, positiva o no, depende del nivel cultural y educativo de quienes la usan.

Lamentablemente los diarios o revistas alternativos o independientes, carentes de publicidad, sometidos a reglas del mercado cuya publicidad controlan los mismos poderes económicos, sin ningún contrapeso de ayuda publicitaria del sector público aún en gobiernos que se dicen de centro izquierda, apenas sobreviven y muchos desaparecen, y sus lectores somos los mismos de siempre, que a través de ellos ratificamos nuestras propias convicciones.

Debemos plantearnos la cuestión moral y ética, no como un moralismo, sino como el deber ser de una renovación de la política, de volver a la pasión política, como concepto fundamental del ser humano al servicio de las necesidades del ciudadano.

Que los jóvenes y nosotros recuperemos el idealismo y la pasión por la justicia y decididamente los jóvenes en especial se comprometan en la acción, como fuerza motor de las sociedades, y que tengan así un fin para abrirse nuevos horizontes sin caer en el consumismo, cuyas frustraciones a temprana edad los impulsa a recurrir a las drogas, al alcohol, en vez de estar luchando

por los principios de solidaridad y justicia social, de igualdad y dignidad.

Gran déficit de los partidos que se autodenominan progresistas que no han sido capaces de movilizar, o no les interesa movilizar, esa fuerza latente de la juventud, la que nos puede garantizar un mundo mejor. Pero tampoco podemos ignorar la responsabilidad de nosotros los padres, los abuelos y, los educadores. Me ha producido gran impresión la movilización juvenil en Argentina, un ejemplo a seguir.

Debemos sostener el principio de que el gobernante, los ministros, los parlamentarios, alcaldes, concejales y autoridades elegidas democráticamente se sientan y sean verdaderamente servidores públicos, que deben responder periódicamente frente a sus electores y no sólo a través de las elecciones. Que los ciudadanos asuman culturalmente este principio de servicio, y no la subordinación del ciudadano frente al político y al gobernante. Tantas solemnidades en la vida republicana, imitan a las de los Reyes, para ser admirados por sus súbditos.

Reivindiquemos con fuerza:

- El rol del Estado, de eficacia y eficiencia para garantizar a todos los ciudadanos su participación activa en la vida democrática.
- El fortalecimiento de la independencia y rol del poder legislativo de contralor político.
- La fortaleza de un poder judicial independiente.

Si la política no usa sus propios instrumentos contra los comportamientos políticamente perjudiciales para la colectividad es inevitable el inicio de un proceso de corrupción y la necesaria intervención de la magistratura, como está sucediendo en varios países.

Si el principio es que todo lo que no está prohibido no sólo es lícito, pero también legítimo, correcto y no criticable, es claro que

el juez tiene que subrogar al poder político, frente a la ausencia de medios del ciudadano común para exigir ese respeto.

Relaciones laborales

Las políticas en esta materia, con excepciones, han favorecido preponderantemente al poder económico.

Algunas características y preguntémos la realidad en nuestros países?

- Impera la desregulación, si no es a través de la ley, a través de la permisividad.
- Justicia laboral con un gran déficit de tribunales o de jueces especializados?
- Déficit de trabajo decente?
- Crisis de las organizaciones de empleadores, dada la fuerte presencia de las multinacionales y la poca representatividad de las PYMES en las políticas nacionales?
- Carencia de políticas públicas incisivas de protección social frente a las nuevas formas y contratos de trabajo, lo que aumenta la precariedad y la inseguridad, especialmente entre los jóvenes y las mujeres?
- Limitaciones a la negociación colectiva y a la huelga. Poca cobertura de la negociación colectiva con políticas contrarias a la negociación central, sectorial y territorial (con excepción de Argentina, Uruguay y Brasil), es decir políticas que debilitan al movimiento sindical, lo que dificulta la participación de los actores sociales en la definición de las políticas públicas?

Algunas reflexiones finales

¿Es el ser humano un ser imperfecto y, por lo tanto, todo lo que promueve y realiza está supeditado a esta imperfección?

Atengámonos simplemente a la historia

de las ideas, de las teorías, de las religiones y de los valores: cristianismo, socialismo, marxismo, laicismo, islamismo, hinduismo, liberalismo y otros. No creo que ninguna de las doctrinas o ideologías mencionadas, ni sus inspiradores, no tuvieran como objetivo el bien común, pero bastó que más de un ser humano se apropiara de esas ideas y valores para que fueran distorsionadas para su propio provecho, aún las más sublimes, por intereses egoístas de indiferencia e individualismo, y por detentar el poder. Me equivoco?

La hipocresía, el egoísmo, el individualismo y el deseo de poder han distorsionado todos los modelos políticos y económicos.

Como decía un filósofo, cuyo nombre no recuerdo: “La única revolución posible debe hacerse en el interior del ser humano”.

Me pregunto: ¿por qué no podemos replantearnos el tema de la economía mixta en que los servicios públicos esenciales estén en manos del Estado y la sociedad toda? Los servicios de agua, electricidad, educación, salud y comunicaciones que tienen un valor estratégico, no deben estar sólo sujetos al mercado, si bien cabría que ciertos servicios privados jugarán sólo un rol subsidiario.

¿Por qué no revivir el tema de la participación de los trabajadores en lo que denominábamos la democracia industrial, en los Consejos de Administración de las grandes empresas y las multinacionales, en los organismos de la Seguridad Social, de la Formación profesional y otros?

Discutamos sobre las experiencias de la cogestión alemana, de los consejos o comités de empresa en Europa y su obligación de crearlos a nivel central en las empresas multinacionales europeas y de Estados Unidos que están presentes en varios países de Europa, Estados Unidos y América Latina y en otras regiones del mundo?

Hablemos sobre la economía social, del rol de las cooperativas que fueron avasalladas en nuestros países por la política neoliberal, aún

con gobiernos de centroizquierda. Analicemos las exitosas experiencias de las cooperativas en Europa y su contribución a la creación de empleo, mientras crecía la desocupación en las épocas de crisis, y la experiencia de las empresas “recuperadas” en Argentina y otras experiencias que encontremos en los países de la región? Investiguemos.

Demostremos nuestra creatividad en el mundo académico, en los institutos de investigación, en las asociaciones regionales de variadas disciplinas, alimentemos con planteamientos y debates a los partidos políticos y organizaciones sociales sobre estos temas.

Racalquemos los peligros del cambio climático difundiendo los estudios de los científicos, peligros que son más graves, de lo que los medios de comunicación cotidianamente nos hacen ver, leer o sentir

Soy pesimista, pero optimista a la vez.... como decía Oscar Wilde y espero citarlo bien.... el pesimismo es producto de la razón...el optimismo de la voluntad.

Luchemos para que el mundo no esté patas para arriba o el mundo al revés, como lo describió en forma precisa el escritor uruguayo Eduardo Galeano en su libro de ese nombre.

Cito a Robert Kennedy, asesinado durante la campaña para ser Presidente de EE.UU. Él veía el peligro que representaba el oportunismo del que afirma que esperanza e ideales deben inclinarse ante las exigencias del momento. Decía “debemos actuar concretamente, pero debemos asimismo creer que los ideales, las aspiraciones más elevadas, las convicciones más profundas no son incompatibles con los programas más concretos y eficaces; que no hay incompatibilidad entre los ideales y las posibilidades prácticas de actuación, entre las más profundas aspiraciones del corazón y la mente y la aplicación racional de la energía del hombre a sus problemas”.

Os invito a comprometernos, los invité en el 2004 y lo repito ahora en el 2015, imitemos a Luther King:

“Tengo un sueño”.

“Sueño que un día todos se pondrán de pié y entenderán que fueron creados para vivir juntos como hermanos. Esta mañana, también sueño que todos los negros de nuestra patria, cada negro de este mundo, será valorado por su carácter y no por el color de su piel, y cada uno respetará la dignidad y el valor de la persona humana. Sueño asimismo que la justicia se deslizará como el agua y la honradez como un torrente impetuoso. Sueño que un día las guerras desaparecerán, que todos cambiarán las espadas en arados y las naciones no combatirán entre ellas: nadie hablará más de guerras ...sólo así un día existirá la paz en la tierra. Razonemos con el cerebro y con la razón del corazón. Podemos ser mejores personas y tener un mundo mejor”.

Y finalizo con el desafío que nos lanzó nuestro gran y querido escritor uruguayo Eduardo Galeano que tituló el cuadernillo No. 9 editado por la Fundación Electra (Montevideo 2012) que fundó nuestro querido maestro Héctor Hugo Barbagelata, “LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES ¿UN TEMA PARA LOS ARQUEOLOGOS?”

Breve bibliografía sobre economía que recomiendo a las y los colegas

AGLIETTA, Michel y BRAND, Thomas. (2015). **Un New Deal para Europa**. Editorial Traficantes de Sueños, Especializada en Ensayos Políticos.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (2014). **Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2014**. Santiago de Chile.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (2015).

Desigualdad, concentración del ingreso y tributación en América Latina. Santiago de Chile.

GALBRAIT, Jhon Kenneth (1952). **American Capitalism: The concept of countervailing power.** Boston. Houghton Mifflin Harcourt.

GALBRAITH, Jhon Kenneth (1958). **The Affluent Society.** Boston. Houghton Mifflin Harcourt.

GONZÁLEZ, Alicia (2015). “El Eterno Lastre de la Desigualdad”. En: **El País**. 01-02-2015.

KRUGMAN, Paul (2012). “**¡Acabad ya con esta crisis!**”. Barcelona. Editorial Crítica.

NAVARRO LÓPEZ, Vicente (1997). **Neoliberalismo y Estado del Bienestar.** 3ª edición ampliada. Madrid. Ariel Económica.

NAVARRO LÓPEZ, Vincente, TORRES LOPEZ, Juan y GARZÓN, Alberto (2011).

Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España. Madrid. ATTAC-Sequitur.

STIGLITZ E., Joseph (2003). **Los felices 90. La semilla de la destrucción.** Madrid. Editorial Taurus.

STIGLITZ E., Joseph (2003). **El malestar en la globalización.** Madrid. Taurus.

TORRES LÓPEZ, Juan (2012). **Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero.** Madrid. Espasa.

WELLS, Robin y OLNEY, Martha (2011). **Fundamentos de economía.** Barcelona. Editorial Reverté, S.A.

WORLD BANK (2014). **Inequality in a Lower Growth Latin America.** Washington, DC. LAC.